

CONZALITOS

EL NIÑO MÉDICO



CUENTO: GABRIEL CONTRERAS ILUSTRACIONES: LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías

DISEÑO Y CUIDADO EDITORIAL

Floris Orendain

Primera edición, 2011

D.R. © 2011 Textos: Gabriel Contreras

D.R. © 2011 Ilustraciones: Luis, El Cartún, Pérez

D.R. © 2011 Fondo Editorial de Nuevo León

COEDICIÓN

Fondo Editorial de Nuevo León

Secretaría de Educación Pública

Impreso en Monterrey, México



FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zuazua 105 Sur, Centro
C.P. 64000, Monterrey, N.L., México
(81) 8344-2970 y 71

www.fondoeditorialnl.gob.mx



Nuevo
León
Unido

Gobierno para Todos

Secretaría de
EDUCACIÓN



CONZALITOS

EL NIÑO MÉDICO



CUENTO: GABRIEL CONTRERAS **ILUSTRACIONES:** LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

INFANCIA EN GUADALAJARA



Esta historia comienza en Guadalajara, un sábado 20 de febrero de 1813. Era un día fresco, había cantos de pájaros alrededor de la casa, nubes regordetas y un paisaje muy lindo, plagado de colores.

En ese entonces Guadalajara ya era una de las ciudades más importantes de México, tierra de tejuinos, pozole y jarritos de barro.





Doña Josefa Mendoza y su esposo, Matías González, un valiente capitán de milicias, estaban muy contentos ese día, porque a las siete de la mañana habían escuchado en la casa el llanto de un nuevo bebé.

Era José Eleuterio que estaba llegando al mundo. Abrió los ojos. Pronto se daría a conocer como un niño preguntón, travieso y sobre todo risueño.

Como todos los bebos, José Eleuterio era cabezón. ¡Ayyyyyyy! Los ojos grandes, los pies inquietos, la mente abierta y el corazón generoso.



Su nombre completo era José María Raymundo Eleuterio González.

Aunque tenía un nombre superlarguísimo, como era costumbre en esa época, en su casa lo llamaban simplemente Gonzalitos.

Desde pequeño demostró un gran talento y muy pronto aprendió a leer y a escribir. Los libros, la tinta y las plumas fueron sus juguetes favoritos. Se la pasaba de maravilla haciendo garabatos y dibujando bolitas y palitos...





Quién se iba a imaginar entonces cuántas cosas nos iba a enseñar el genio de Gonzalitos. Sus pies eran inquietos, así que no paraba de soñar con irse muy lejos.

Llegado el momento, Gonzalitos entró a la escuela. Por la tarde, al terminar sus clases, se subía a una silla y ofrecía discursos que iba improvisando sobre la marcha. Hablaba de abejas, mariposas, duendes, aparecidos, brujas y bandidos de la sierra...

GONZA

LITTOLO



Como era muy observador, un día se dio cuenta de algo especial: su nombre completo contenía las cinco vocales y también las letras de la palabra GENIO.

De manera que se puso un birrete y les pidió a todos que le llamaran "Gonzalitos el Genio".



Mientras Gonzalitos estudiaba y crecía, México estaba en guerra.

Él era tan estudioso, que ni el estruendo de aquellos tremendos cañonazos lograba distraerlo.

A los 17 años Gonzalitos se inscribió en la Escuela de Medicina de Guadalajara. Era un centro muy actualizado que seguía el mejor plan de estudios de México.



En la escuela de inmediato se convirtió en el ayudante del doctor Bustamante.

Con ese doctor hizo sus prácticas en el Hospital de San Juan de Dios. Ahí le tocó atender a muchos pacientes, entre ellos a fray Gabriel María Jiménez.



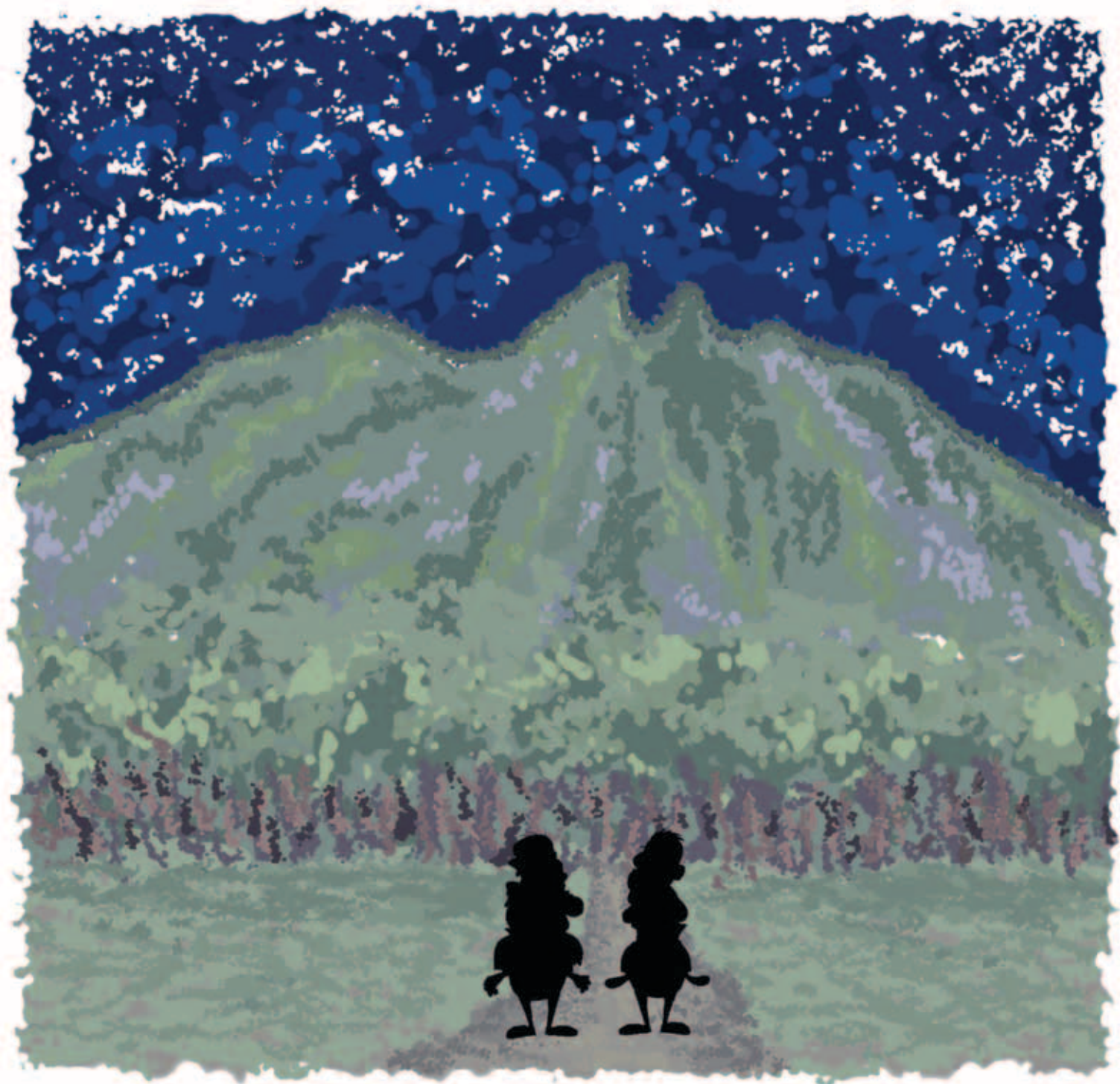
Fray Gabriel tenía tos, mucha tos: "Cof, cof, cof".

Los doctores pronto se dieron cuenta de que tenía una enfermedad muy grave llamada tuberculosis.

Como fray Gabriel seguía tosiendo y tosiendo y nada que se curaba, Gonzalitos le recomendó trasladarse a la ciudad de San Luis Potosí, con la idea de que el clima de allá lo mejoraría. Pero como no podía irse solo, Gonzalitos tuvo que acompañarlo.



Viajaron diez días a caballo y, al llegar a San Luis, el doctor Cuadriello le ofreció a Gonzalitos trabajo de ayudante. Ganaría 20 pesos al mes.



Sin embargo, fray Gabriel siguió mal y peor, de modo que le pidió a Gonzalitos que lo llevara hasta Monterrey, donde vivía la mamá del fraile.

Una vez más, hicieron el viaje a caballo. Fue algo espantoso. Imagínense ustedes, con la enfermedad, el calor y los obstáculos del camino.

La ciudad de Monterrey era pequeñita, pero tenía lo suyo: contaba con unas cuantas calles, un palacio de gobierno, un hospital, un convento y una plaza.

En Monterrey, Gonzalitos consiguió trabajo de inmediato como encargado de una botica, pero no pudo salvar a fray Gabriel, quien a pesar de todas las medicinas que le dieron murió.

Afortunadamente ahora ya hay una vacuna contra la tuberculosis, pero antes mucha gente moría de esta enfermedad después de enflacar, ponerse triste y pálida.

Al poco tiempo de vivir en Monterrey, Gonzalitos se puso a dar clases de Farmacia. Tuvo cuatro alumnos y todos pusieron boticas en distintas ciudades.



BOTICA

EL NIÑO MÉDICO



Gonzalitos vivía en el convento de San Francisco. Ahí desayunaba muy rico: molletes de huevo y café negro. A veces comía machacado con huevo, mmmmmmm.





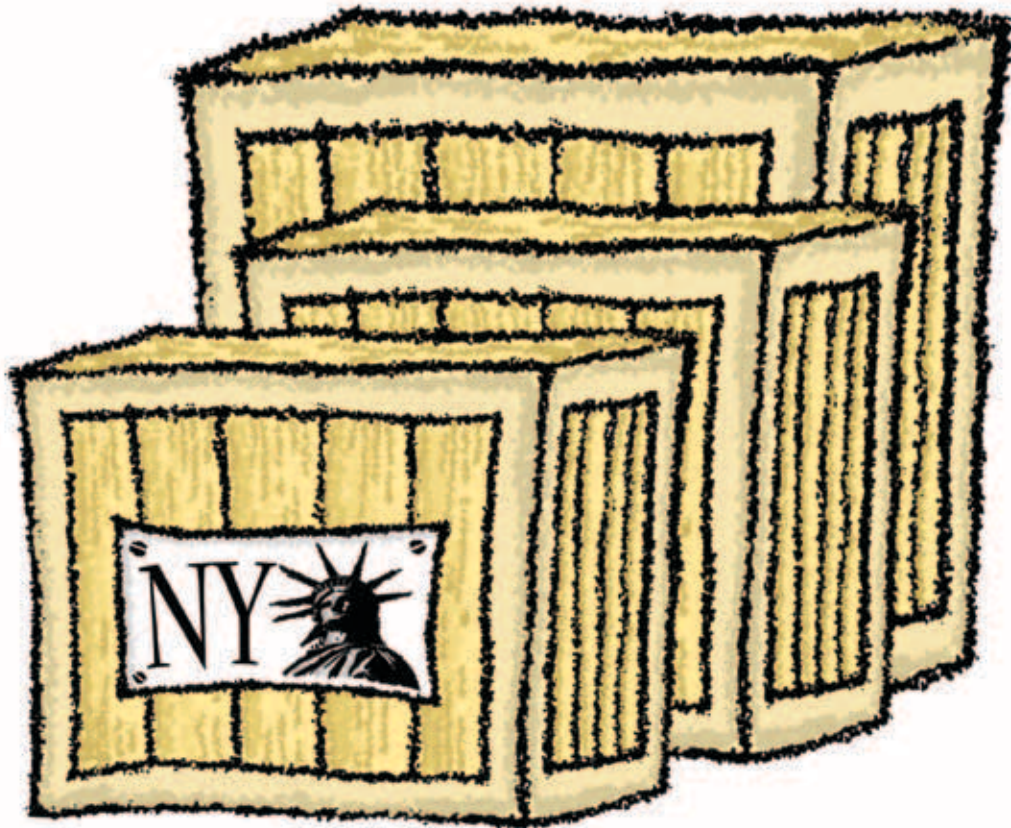
Como era muy bajito y muy listo, en el convento lo llamaban "el niño médico" y otros "Gonzalitos el Genio". A él le gustaban los dos apodos.

Gonzalitos obtuvo el título de doctor y comenzó a dar clases de Medicina.

Su alumno Blas Díaz fue el primer nuevoleonés en titularse como médico, ¡yeeeeeeeeei!



Poco después, Gonzalitos tenía un chorro de aparatos que mandó traer de Nueva York, con ellos medía los latidos del corazón, la temperatura y la presión.



Gonzalitos consultaba en el Hospital del Rosario y nunca le cobró a nadie. Nunca tuvo carruaje ni caballo, siempre anduvo a pie por toda la ciudad, cargando con un maletín lleno de aparatos. Además, Gonzalitos tenía la costumbre de leer mientras caminaba. Siempre llevaba un libro en la mano. A veces se equivocaba de calle por ir leyendo; pero eso sí, tuvo suerte de no chocar con otro igual que él, tropezarse y caer dentro de un hoyo o de ser arrollado por el tranvía.



Gonzalitos se casó con Carmen Arredondo, pero ella lo dejó por un soldado llamado Mariano Arista. Aunque esa pena le dolió mucho, siguió levantándose a trabajar a las cuatro de la mañana. Se empeñó en su labor profesional.





Leer y escribir siempre fueron lo más importante para él. Escribió y publicó sus *Apuntes de enseñanza de la Medicina*. Escribió también sobre moral médica y botánica. Abordó la anatomía y estudió la historia de Nuevo León.





En 1859 fundó el Colegio Civil y dirigió la Escuela de Medicina, y en 1860 fundó el Hospital Civil, por eso lleva su nombre.

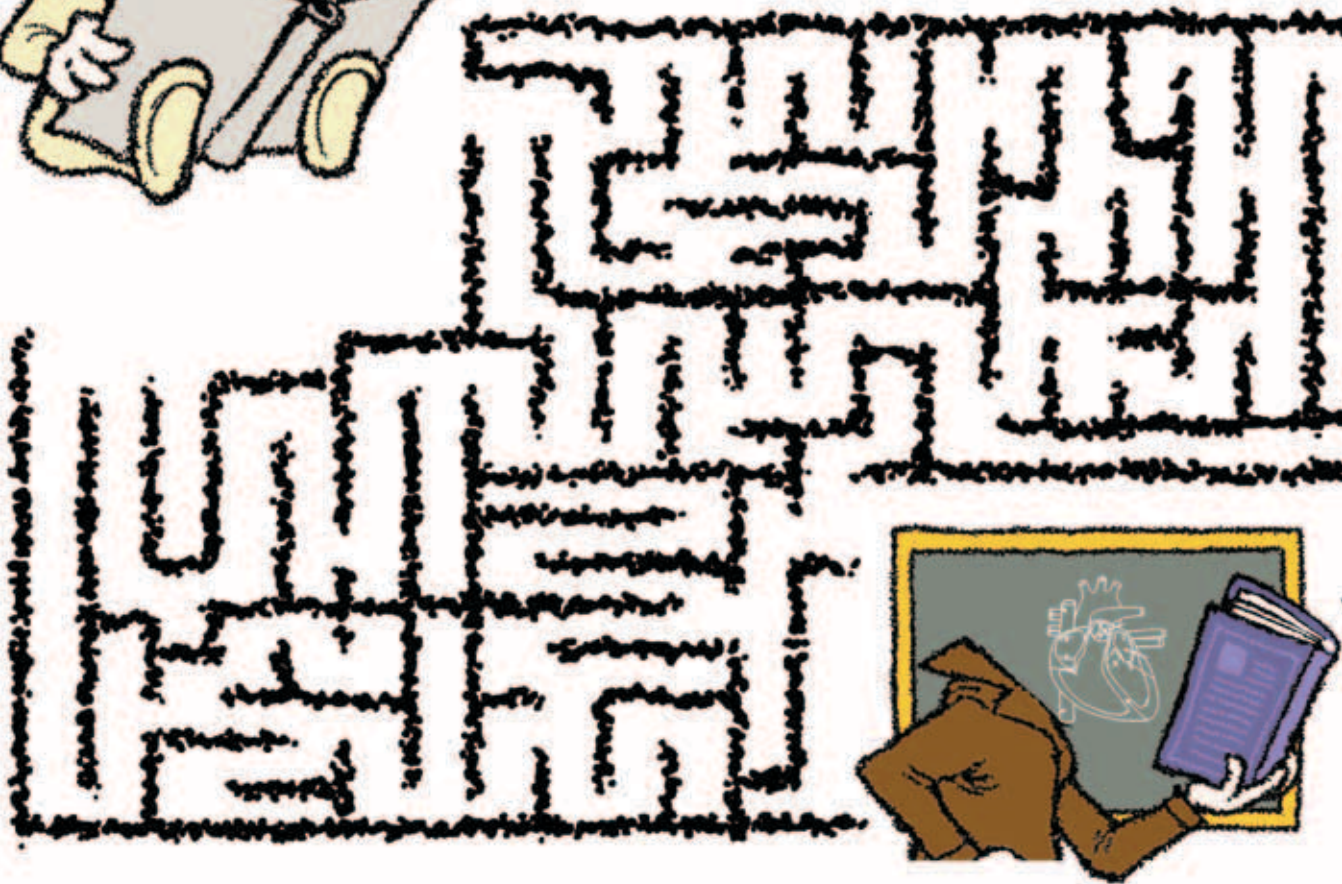
No sólo fue un niño médico, fue el gran héroe científico de Monterrey. Llegó incluso a ser gobernador del estado de Nuevo León en tres ocasiones: en 1870, en 1872 y en 1874.

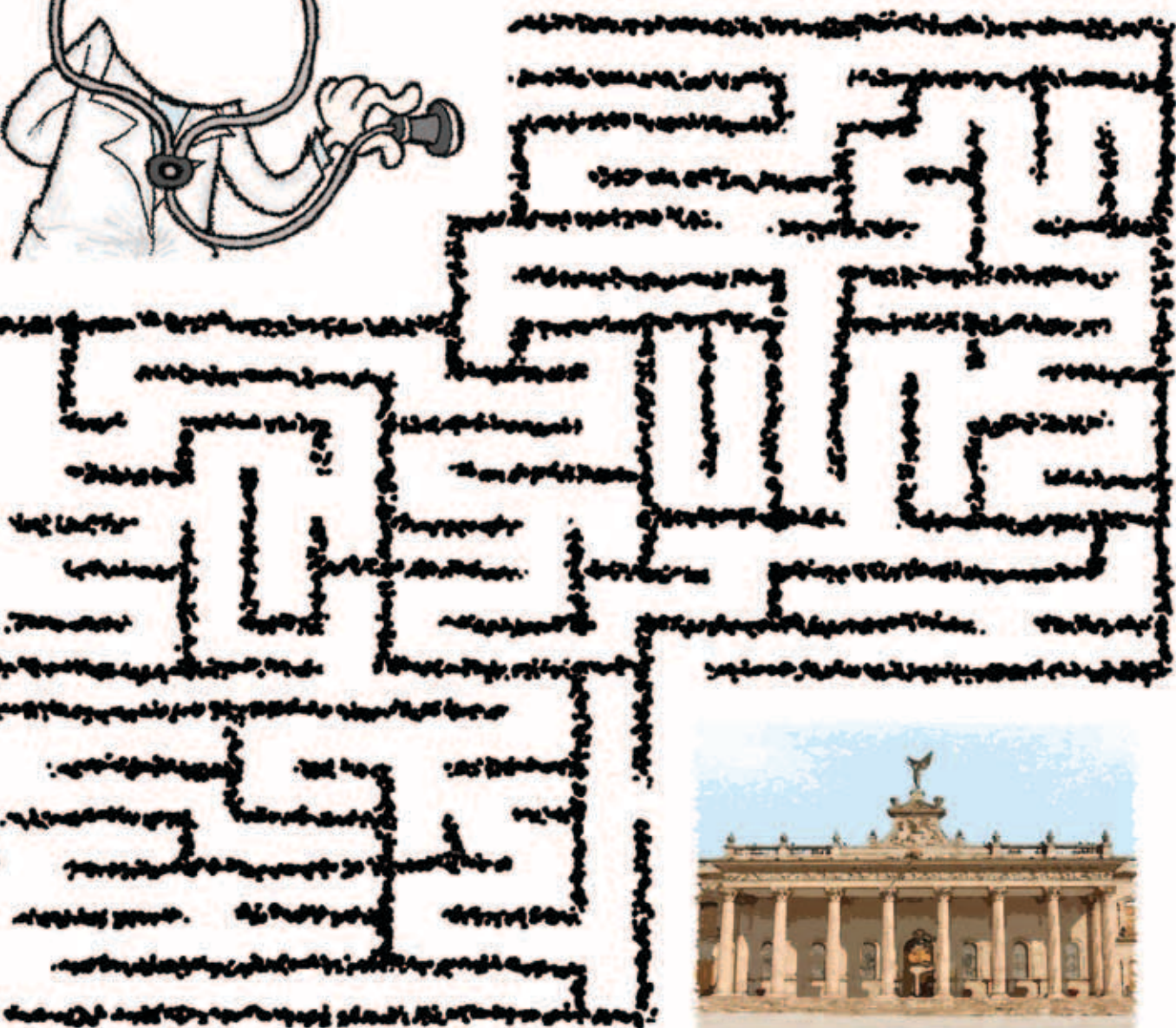
Cuando Gonzalitos murió, la ciudad entera fue a despedirlo y a llorarlo.

Como en la lámpara de aquel famoso cuento de oriente, en su ataúd descansaba un genio...

Tal vez para siempre, tal vez no...

Como todos los grandes hombres,
Gonzalitos supo muchas cosas.
Acompáñalo en esta nueva aventura y
descubre el traje que vestirá el día de
hoy. Recuerda, jamás hay un solo camino
para encarar los retos del día.





Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2011
en los talleres de GBOX, S.A. de C.V. con domicilio en Sonora No. 851,
Col. Nuevo Repueblo, C.P. 64700, Monterrey, N.L.

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial de Nuevo León.